

SINDICALES

La CGT se prepara para una larga batalla contra el Gobierno, pero Milei prepara una contraofensiva

Aunque hubo -y hay diálogo- entre las dos partes, el sindicalismo quedó obligado a protestar e intensificará las acciones contra la reforma, pero la Casa Rosada, incluso desde su ala política, imagina represalias con las obras sociales

La CGT le avisó al Gobierno que haría una movilización para protestar contra la reforma laboral, como una forma de descomprimir el malestar en el sindicalismo por el proyecto de Javier Milei y contener a los sectores más duros. Si bien Gerardo Martínez y los cotitulares de la CGT Cristian Jerónimo y Jorge Sola negociaron en secreto con el Gobierno algunos cambios en el proyecto final, las tratativas continúan para atenuar artículos que, tal como están redactados, son “una provocación”, como se quejan los máximos líderes sindicales. Aluden, por ejemplo, al polémico artículo N° 126, en el que dice que “los empleadores podrán actuar como agentes de retención de los importes que, en concepto de cuotas de afiliación, deban abonar los trabajadores afiliados a asociaciones sindicales con personería gremial, siempre que medie conformidad expresa del trabajador y acuerdo entre las partes”.

La ley vigente establece la obligatoriedad de que los empleadores actúen como agentes de retención y no sólo de las cuotas de afiliación,

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

como quedó ahora tras la modificación libertaria, sino también de “otros aportes”, lo que permitió que también estuviera garantizada la recaudación de las cuotas solidarias. ¿A quién le molesta que los sindicatos tengan acceso más fácil a las cuotas de sus afiliados, que lo hacen de manera voluntaria? Es cuestionable el sistema de cuotas solidarias porque fija de manera compulsiva y obligatoria el descuento salarial tanto a los afiliados como a los no afiliados, pero incluso la Corte había afianzado el esquema de los empleadores como agente de retención de las cuotas sindicales al convalidar ese beneficio a los sindicatos con simple inscripción, que fue un golpe para la vieja dirigencia. Un abogado que asesora a empresas incluso encontró una contradicción del Gobierno que favorecerá los litigios: impulsa aquel artículo, pero no derogó la Ley 24.642, que fija el procedimiento de cobro al que estarán sujetos los créditos de las asociaciones sindicales originados en la obligación del empleador de actuar como agente de retención de las cuotas y contribuciones que deben abonar los afiliados. Todo esta trama pone al desnudo que el ala política del Gobierno (los Menem y Santiago Caputo) se impusieron a Federico Sturzenegger en algunos puntos del proyecto, pero no alcanzaron a desactivar un grupo de “artículos-bomba” que harán estallar de todas formas la relación con la CGT. La interna oficial se actualizó este jueves, cuando Sturzenegger y Julio Cordero recibieron a periodistas de grandes medios para contarles, en off, cómo la reforma laboral sí había afectado la preciada “caja sindical”. Los líderes de la CGT reaccionaron rápidamente para evitar que los apurara el ala dura y apenas comenzó la reunión del

**Vacunate
contra la gripe**



Consejo Directivo de este jueves (la primera de esta nueva conducción), el cotitular cegetista Jorge Sola (Seguros) propuso una movilización para el jueves 18.

La actitud del Gobierno terminó endureciendo a toda la central obrera, que cerró filas alrededor de su flamante triunvirato, de una impronta más dialoguista, como Gerardo Martínez. El líder de la UOCRA, de todas formas, pagará en la interna sindical el hecho de no haber podido revertir una reforma laboral de impronta “antisindical” a ojos de la CGT. Ahora, los líderes gremiales reforzarán el lobby para lograr los votos necesarios para que se caiga la ley en el Congreso y promoverán la impugnación judicial del proyecto.

Pero hay exponentes libertarios que planean una suerte de contraofensiva contra la CGT: cerca de Milei causa malestar que los mismos sindicalistas que negocian en secreto con el Gobierno luego lo demonicen ante los micrófonos

Por eso, si bien no hay ánimo aún de una guerra total, podría haber “hostilidad” en materia de distribución de fondos para las obras sociales, por ejemplo, como insinuó a Umbralia un funcionario con despacho en la Casa Rosada. Desde la CGT, que se imaginan algo sí, hay pánico: si ya tienen problemas para administrar obras sociales en crisis, la perspectiva será peor, tal como surge de un dato de los técnicos cegetistas: la baja de 1 punto en las contribuciones patronales que prevé el proyecto equivale a 16.500 millones mensuales menos en el Fondo Solidario de Redistribución y a 96.000 millones menos en la masa a distribuir entre las obras sociales (según los cálculos sobre números de agosto). El escenario que quedó instalado preanuncia que ambas partes están condenadas a una guerra de final imprevisible.

